



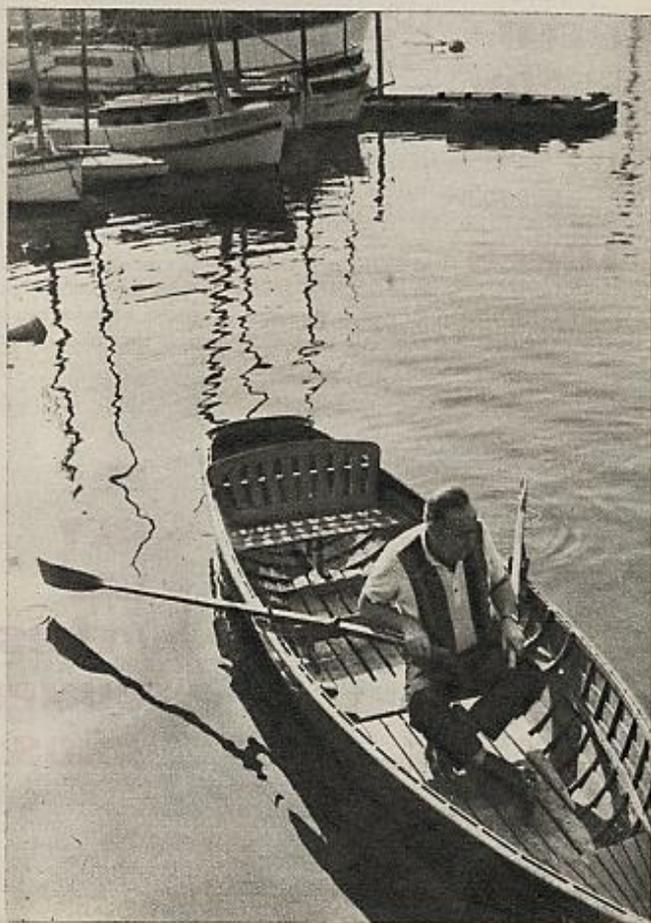
siesta a los cincuenta y ocho años

broderick, ese viejo marinero

ESTE viejo lobo de mar, de fauces serenadas por el tiempo, que como los buenos marineros se agarra a su barca mientras duerme sobre las maderas del muelle, se enroló en su juventud en un barco pesquero para no ir a la Universidad de Harvard. Siete meses duró su periplo y en ellos aprendió que la vida es siempre más difícil que obtener un rango universitario. A la vuelta le fue más fácil estudiar, aunque siempre lo hizo a regañadientes. Broderick Crawford cumplió poco después uno de los castigos más extraños que se conocen. Su padre le condenó a interpretar el papel de reportero en «El roceso de Mary Dugán» durante una gira teatral que duró cuarenta semanas. Se explica. El padre de Broderick era actor. El padre de Broderick sabía que hay algo más duro que las aulas — y por lo menos tan bello — y que eso es la profesión de hacer comedias. Con tales condenas se curió el muchacho. Al terminar la campaña por los escenarios del país, el buen Broderick confesó que «el trabajo de actor es el mejor del mundo y que las vacaciones son una calamidad». En 1943, cuando ya había perdido la cuenta de sus películas, se alistó en las Fuerzas Aéreas y se marchó a combatir a Alemania, donde le hirieron gravemente. Cuando se curó volvió a Hollywood y amasó de nuevo una popularidad que la guerra había destruido un poco.

Ahí está. Agarrado a su barca. Porque las barcas — a veces huyen como los trenes y a los cincuenta y ocho años no se puede perder ni el tren ni la barca. Broderick — el que ganó un «Oscar» por «Todos los hombres del rey», el de «Nacida ayer», el falso cura de «Il bidone» de Fellini, el Sargento Mathewes de «Patrulla de caminos» en la TV — ha ido a Barcelona y en el puerto subió a una barca. Pudo haber sacado un billete para hacerse niño en ese barco de ilusiones — «La Golondrina», «Las Palomas» — que por media docena de pesetas o así nos lleva hasta el rompeolas. Pero prefirió la soledad de los remos. Y luego, la siesta con olor a brea y calafateo. Nadie le ha preguntado a Broderick Crawford si terminó sus estudios en la Universidad a la vuelta de su navegación pesquera. Quizá no se sepa nunca. A los cincuenta y ocho años y con esa cara, se lleva la Universidad en el corazón.

(Fotos Bedmar y Sánchez de Atienza.)



a solas con sus remos